

Se llenaron todos de Espíritu Santo

Leemos estas palabras de San Lucas dentro del relato que nos hace, en Los Hechos de los Apóstoles, de ese suceso impresionante, singular, extraordinario, que tuvo lugar en el Cenáculo, estando los Apóstoles unidos en oración, junto a la Virgen, el día de Pentecostés, cincuenta días después de la Resurrección de Jesucristo. Y nos lo relata en detalle. Mira:

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados.

Con esta descripción real de lo que ocurría nos hace ver la fuerza extraordinaria, poderosísima, invencible, de la gracia de Dios, de la intervención del Espíritu Santo en nuestras almas. Dios puede cambiar aquello que nosotros pensamos que es imposible: nuestras debilidades, esas enfermedades del alma que nos llevan a ser envidiosos o perezosos, a no querer a los demás lo suficiente, a no sufrir una corrección con humildad, a ser muy cómodos, o a buscar solo nuestro bien dejándonos llevar por el egoísmo, a maltratar a los demás... (y ahí podemos poner cada uno de nosotros, nuestros propios pecados, aquello que nos aparta de Jesús y de los demás).

Pues El Espíritu Santo, Dios, puede curarnos, fortalecernos, darnos las armas y la energía que necesitamos para vencer en esas luchas, pequeñas o grandes que mantenemos a lo largo del día. Solo es cuestión de acogernos a su ayuda, bien pidiéndole su gracia, o también siendo dóciles, obedeciendo sus inspiraciones: aquellas luces, aquellas sugerencias, aquellas voces que escuchas dentro de tu corazón para actuar bien en todas las circunstancias, a lo largo de todo el día.

Después dice San Lucas: ***Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos.***

El fuego del Espíritu Santo es el fuego del Amor de Dios en nuestros corazones que nos permite amar como ama Él a los demás. Recordaras que Jesús nos dijo ***“Que os améis los unos a los otros como yo os he amado”***. Tú seguramente habrás pensado, como yo, que es imposible amar como Jesús: ¡Él es tan bueno! Y, además, es Dios. Pero Él no pide imposibles y con ese mandato nos da también la fuerza, la gracia para cumplirlo.

Podemos pensar: ***“yo no puedo, pero con la gracia del Espíritu Santo, sí”***. Eso es lo que hicieron los santos, no confiar en sus fuerzas sino en la gracia del Espíritu Santo. Por eso procuraban ser amigos de Jesús en la oración, comulgar con frecuencia, y se confesaban también con frecuencia. Es decir, acudían a la gracia del Espíritu Santo que se nos ofrece en los sacramentos y cuando la pedimos en la oración. Por eso, el pasado miércoles, nos decía el Papa Francisco:

La oración es vivida por una multitud de justos y el poder de Dios pasa por estos hombres y mujeres que, a menudo, son incomprensidos o marginados por sus contemporáneos. Pero, gracias a la oración de ellos, Dios muestra su misericordia y muestra su bondad al mundo. Su oración transforma el desierto del odio en un oasis de vida y paz.

Y, por último, dice San Lucas: ***Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.***

Es una manera de mostrar que donde actúa el Espíritu Santo, si le permitimos que lo haga en nuestras vidas, siempre hay concordia, paz, alegría. Se vive la caridad, la paciencia, la mansedumbre, la comprensión (estamos recordando los frutos del Espíritu Santo que estudiamos en el catecismo), no hay disputas, nos entendemos entre nosotros. Así ocurrió entre los que había ese día de Pentecostés en Jerusalén: dice San Lucas que todos los extranjeros estaban asombrados ***porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.*** Se entendían entre sí.

Ya ves que compensa tratar más al Espíritu Santo, hacer como nos aconsejaba San Josemaría:

No olvides que eres templo de Dios. –El Paráclito (el Espíritu Santo) está en el centro de tu alma: óyete y atiende dócilmente sus inspiraciones.

La Virgen María fue especialmente dócil a las inspiraciones. Pídele que tú también sepas decir como Ella: ***Hágase en mí según tu palabra.***